



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

Los profesores e investigadores de la Universidad Internacional de Andalucía

Sebastián Chávez de Diego

Profesor de Genética de la Universidad de Sevilla y ex-vicepresidente de la UNIA

La Universidad Internacional de Andalucía es una universidad atípica. Lo es por la estructura y los contenidos de sus actividades académicas, dominadas por cursos cortos y estudios de postgrado que se celebran de forma intensiva en un periodo reducido de tiempo. Y lo es también por la naturaleza de su profesorado, no perteneciente a la plantilla de la UNIA, sino proveniente de otras universidades, centros de investigación, instituciones y empresas, de dentro y fuera de Andalucía. Un profesor de la UNIA lo es exclusivamente durante el periodo, generalmente breve, en que interviene en las actividades académicas de la UNIA. Por esta razón, no tiene sentido un estudio sociológico basado en encuesta para conocer sus usos, hábitos y demandas culturales, porque ello equivaldría a extender ese estudio a un conjunto enormemente heterogéneo de profesionales de procedencias geográficas muy distintas, incluidos un gran número de países extranjeros. Dicho estudio contaminaría además los resultados globales del proyecto Atalaya, ya que una parte importante de los profesores de la UNIA pertenecen a la plantilla de otras universidades andaluzas. Pero sí puede realizarse un ejercicio de reflexión sobre los usos culturales de los profesores de la UNIA durante su estancia en esta universidad.

La primera realidad que condiciona los usos culturales del profesor de la UNIA es la difícil separación entre el tiempo de trabajo y el de ocio. En la mayor parte de los casos el profesor de la UNIA reside en las propias sedes de la Universidad durante el tiempo en que imparte su curso. Ello implica que su tiempo de ocio lo desarrolla físicamente en la propia universidad o en el espacio circundante. Una opción sin duda es visitar la monumentalidad del entorno (El Monasterio de La Rábida, La Cartuja de Sevilla o el conjunto urbano de Baeza, una joya renacentista declarada Patrimonio de la Humanidad). La vista monumental a Baeza es ya todo un clásico para los participantes en los encuentros internacionales especializados, que cada otoño reúne en la UNIA a científicos de primer nivel internacional.

La otra opción del profesor de la UNIA para su tiempo de ocio reside en la propia Universidad: como las actividades académicas de la UNIA no se realizan de una en una, varios profesores, que participan en cursos temáticamente diversos, coinciden en su tiempo de ocio en el mismo espacio; el conocimiento mutuo se convierte entonces en una forma interesante e intensa de cultura. Rara vez tiene uno la ocasión en el lugar de trabajo cotidiano de encontrarse con colegas de disciplinas tan diferentes. Las comidas, las salas de lectura o más recientemente las salas de ordenadores donde uno consulta el correo electrónico son un entorno suficientemente relajado que propicia la comunicación interdisciplinar. No es raro ver en las sedes de la UNIA que los historiadores dialoguen con los físicos o que los economistas intercambien bagajes con los artistas. Y ello además entre personas procedentes de orígenes geográficos muy diferentes. ¿Qué mejor forma de cultura que la comunicación directa entre personas dedicadas al mundo de las ideas cuando éstas pertenecen a universos que habitualmente se ignoran? La UNIA representa pues una buena aproximación a lo que debiera ser un ideal universitario: la fusión entre la academia y la cultura en un continuo de actividad intelectual.

La intercomunicación entre individuos de disciplinas diversas en su tiempo de ocio no se limita a la que se da entre profesores. Los estudiantes también suelen residir en las sedes de La Rábida o Baeza y la estrecha relación entre profesores y estudiantes se extiende más allá del tiempo de clase. Esto propicia que la actividad académica continúe de forma informal fuera del aula y que profesores y estudiantes no se circunscriba a la habitual relación docente/discipulante, sino que profundicen en aspectos no directamente relacionados con la materia de estudio.

Algo que produce envidia al que, viniendo de la universidad andaluza, lo conoce, es el sistema de tutorías de las grandes universidades británicas. El estudiante y su tutor dialogan de forma sosegada a lo largo del año académico sobre los temas que de mutuo acuerdo eligen, y esas charlas producen una feraz cosecha de nuevas ideas que se plasma antes o después en su contribución al avance del conocimiento. No es raro que en la dedicatoria de los libros publicados por los profesores de Oxford o Cambridge se recojan los nombres de los estudiantes tutelados en los años anteriores, cuya conversación propició alguna de las ideas recogidas en el texto. Poco de eso tenemos por desgracia en las Universidades Andaluza pero, desde esa perspectiva, La Rábida o la sede Antonio Machado de Baeza tienen algo de *college*. Los momentos de comunicación abierta entre estudiantes y profesores en la UNIA durante el tiempo de ocio, que evocan el espíritu fructífero de la universidad británica, han de ser valorados por tanto como algo que trasciende el mero divertimento.

Un elemento que favorece decisivamente la continuidad entre academia y cultura son las actividades complementarias que cada año programa la UNIA, especialmente durante la temporada de cursos de verano. Las denominadas “actividades culturales” —¿aunque no son acaso también cultura los cursos en sí mismos?— recorren un amplio espacio desde la videocreación a la música en vivo, pasando por las diferentes formas de las artes escénicas y plásticas. El profesor de la UNIA que participa en un curso de verano se encuentra de forma inesperada con esas actividades y se convierte en espec-

tador/participante en ellas, junto con los estudiantes. En algún caso, como en la Escuela de Teatro que todos los veranos tiene lugar en la sede Antonio Machado de Baeza, profesores y estudiantes pueden llegar a ser protagonista directos de la propia actividad.

Las actividades culturales de verano tiene además otro efecto singular: la participación en una actividad universitaria de ciudadanos del entorno que no pertenecen a la comunidad universitaria. La marcada tendencia vanguardista que la UNIA elige para las actividades, verano tras verano, permite además que ciudadanos no iniciados en ese tipo de cultura se encuentren con ella por primera vez. Experiencias contemporáneas, ciudadanos no universitarios, profesores y estudiantes son los ingredientes del cocktail que todos los años la UNIA sirve en sus sedes. Está rico... pruébenlo.

SEBASTIÁN CHÁVEZ DE DIEGO
*Profesor de Genética de la Universidad de Sevilla
y ex-vicepresidente de la UNIA*